

AFRICA PROXIMA

AREA DE CRISIS



Cap. de Corb. MANUEL G. TORRES

El pasado mes de marzo de 1959, un buque mercante checo llegó al puerto de Conakry, la capital de Guinea, en la costa occidental del Africa. De sus bodegas, descargó un regalo especial del gobierno checo para la nueva Republica de Guinea. Cinco vehículos blindados y un número de rifles surtidos, cuyas cantidades fueron según reportes, de 8.000, 3.000 y 2.000. Dentro del mes siguiente, dos buques mercantes polacos llegaron a Conakry llevando armas adicionales que incluían dos tanques livianos.

Estos despachos de armamento comunista, con todo lo que contenían, produjeron escalofríos a los vecinos de Guinea. Los conductores políticos de Liberia, Sierra León, la Guinea Portuguesa y la Costa de Marfil, recalcaron, que el presidente de Guinea, Sekou Toure, (adiestrado en las ideas Marxistas) según se tenía noticia, mantenía en el muro de su oficina un mapa de "La Gran Guinea", que consistía de partes substanciales de sus respectivos territorios. Estas pretensiones cobraron gran importancia cuando más tarde el Señor Toure dijo públicamente: "Si ustedes insisten, Guinea es Comunista; queda claro".

Los despachos de armas para Guinea, también trascendieron en forma grave a las capitales mayores del mundo, como una manifestación más de la

actividad acelerada del comunismo en Africa. Ellas recordaron las dificultades que surgieron en 1955, cuando los comunistas realizaron un tratado de armamento con Egipto. La ansiedad se incrementó substancialmente en Mayo de 1959, cuando la China Comunista acordó abiertamente proveer armas para los nacionalistas insurgentes de Nigeria y anunció que los pilotos algerianos estaban recibiendo entrenamiento en China.

Hay evidencias ciertas de que durante la próxima década Africa llegará a ser un área importante de la rivalidad entre el Oriente y el Occidente. El objetivo será el control del segundo continente en extensión en el mundo, cuya area es cuatro veces la de los Estados Unidos y cuya densidad de población de 220 millones de habitantes llegará a 500 millones en el año 2.000.

Los esfuerzos comunistas para lograr posiciones en Africa comenzaron en el año de 1920 cuando el partido comunista francés organizó movimientos nacionalistas en el Africa Francesa del Norte, pero falló en desarticular el sistema colonial francés; posteriormente la amenaza comunista se ocultó cuando Stalin formuló el dogma de "Socialismo en un país" y concentró todas sus energías en consolidar su sistema en Rusia.

Desde la terminación de la segunda

Guerra Mundial, y especialmente desde la muerte de Stalin, el Kremlin ha comenzado a usar las técnicas de la diplomacia, tratados, asistencia económica, despachos de armas y contactos culturales para ganar posiciones en Africa. En la conferencia de solidaridad Afro-Asiática, llevada a cabo en el Cairo a fines de 1957, se estableció un nuevo frente de esta organización denominado "Consejo de solidaridad de los pueblos Afro-Asiáticos, "a manera de canal, a través del cual se podría dirigir la infiltración y subversión en el Africa. Bajo los auspicios del comité moscovita de esta organización, comenzó a celebrarse en la Unión Soviética el "Día de la Libertad Africana", el 15 de abril de 1959.

Se organizaron entonces conferencias para realzar el significado de tal celebración en toda Rusia. El comité de Moscú estaba compuesto por estudiantes de Nigeria y Uganda.

Una semana más tarde, el 23 de Abril de 1959, se fundó una asociación Soviética de amistad con los pueblos del Africa, bajo la dirección del profesor

**CAPITAN DE CORBETA
MANUEL G. TORRES G.**

Oficial de la Armada, perteneciente al Cuerpo General. Egresó de la Escuela Naval de Cadetes en noviembre de 1947. Ha prestado sus servicios como Oficial de Planta y Profesor, en la Escuela Naval, como Ayudante General en el Comando de la Armada; como Jefe de Estado Mayor en la Fuerza Naval de Oriente; y como Oficial de Deberes Generales, Jefe del Departamento de Operaciones, 2º Comandante y Comandante en algunas unidades a flote. Durante los años de 1951 - 1953 y 1954 prestó sus servicios en las Unidades Navales que participaron en la Guerra de Corea. En 1954 desempeñó el puesto de Jefe de la Oficina de Enlace de Colombia con el Comando de las Naciones Unidas en Tokio. Actualmente adelanta curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de Colombia.

Potekhin, la más alta autoridad rusa en asuntos africanos, y quien descubrió las intenciones de Rusia con respecto al Africa, cuando declaró que la aproximación sin violencia era "una ilusión de ayuda, deliberadamente obstaculizada por los imperialistas con el fin de prolongar su dominio en Africa". Previamente, la agencia telegráfica Búlgara había lanzado un ataque contra los dirigentes africanos moderados que apoyaban la no violencia.

En Abril de 1959, se obtuvo evidencia adicional del incremento en el interés ruso por desarrollar su influencia en el Africa, cuando la radio de Moscú comunicó que sus transmisiones al Africa en Francés e Inglés serían incrementadas de una a dos horas diarias. Poco tiempo después la misma radio anunció un nuevo plan para afianzar los lazos entre Africa y la Union Soviética; bajo ese plan, se extenderían invitaciones a organizaciones africanas para visitar la Unión Soviética, y las efemérides africanas serían conmemoradas en Moscú y otras ciudades rusas.

Se han estado haciendo esfuerzos especiales para influenciar a la juventud africana. Se están ofreciendo becas en número creciente para estudiantes africanos detrás de la cortina de hierro. Los jóvenes africanos que se encuentran estudiando en la Europa Occidental están siendo atendidos por los partidos comunistas de esos países. Entre 450 y 500 africanos asistieron al festival de la Juventud realizado en Moscú en el año de 1957. La Federación comunista denominada "Federación mundial de la Juventud Democrática" ha enrollado a las siguientes organizaciones africanas: La Asociación de Estudiantes Marroquíes en Francia, la Liga Africana de la Juventud en la Costa de Marfil, la Unión Juvenil de Nigeria, el Movimiento Juvenil de Togoland, la Unión Juvenil Sudanesa, La

Unión Trabajadora Juvenil de Ubanji-Chari y otras.

Muchos observadores del mundo occidental han menospreciado el peligro de la penetración comunista en Africa, arguyendo que el partido comunista como tal tiene relativamente pocos adeptos en un continente tan extenso. Aunque esto es cierto en el presente, ello puede llevarnos a un sentido falso de la seguridad. El peligro real estriba en el hecho de que en muchas regiones del Africa la situación política es favorable a la explotación comunista.

Africa es el área en que se están operando cambios más radicales en el mundo de hoy. La fuerza del nacionalismo ha cobrado irresistible realidad en muchos lugares. Al finalizar la segunda Guerra Mundial, había únicamente tres países independientes en el continente: Etiopía, Liberia y la Unión Sudafricana. Desde entonces, siete nuevos estados han conseguido su independencia: Egipto, El Sudan, Libia, Tunesia, Marruecos, Ghana y Guinea. Además once estados con gobierno propio se han formado al margen del Africa Occidental Francesa y del Africa Ecuatorial Francesa, y constituyen un grupo político nuevo llamado la Comunidad Francesa. Al finalizar 1960, cuatro áreas adicionales del Africa serán independientes: Nigeria, Tagolánd, Camerún y Somalia. A no dudarlo, otras se unirán a esta condición en un futuro cercano.

Muy pocos, si hay alguno, de estos jóvenes estados están adecuadamente preparados para asegurar el funcionamiento efectivo de las instituciones democráticas como nosotros las conocemos. Todos adolecen de una escasez alarmante de personal nativo que posea el entrenamiento apropiado y la experiencia para las altas posiciones del servicio Civil, tales como alcaldías, juzgados, Jefaturas de Policía. Tam-

co hay abogados, médicos, ingenieros o administradores de negocios. Cada uno de esos países tiene problemas económicos severos que pueden únicamente ser aliados con la asistencia exterior. En cada uno de ellos la pobreza y el desamparo ha llegado a proporciones desalentadoras. Y en la parte Oriental del continente, desde Kenya hasta la Unión Sudafricana, el problema racial, evidente por la existencia de sociedades multirraciales tiende a agravar los otros problemas.

Muchos de los nuevos estados, lo mismo que las colonias independientes, constituyen en realidad, creaciones artificiales de las potencias europeas. Están formados por un número de tribus separadas con costumbres diferentes, lenguas y sistemas de gobierno distintos. Por lo tanto ellas no poseen unidad inherente o historia común.

Más aún, como en todas las áreas subdesarrolladas del mundo, ha habido una revolución creciente de intereses en el Africa. Por primera vez la gente común siente que existe una oportunidad para conseguir un mejor standard de vida y educación. Un gran número de ellos sin embargo, sufre con la ilusión de que el único medio para conseguir el progreso económico, rápido es la independencia política de los poderes coloniales. Entonces, cuando se garantiza esa independencia, sus conductores se ven abocados a producir resultados milagrosos. El pueblo busca nuevas escuelas, nuevas casas, nuevas carreteras y nuevas fábricas que deben aparecer de la noche a la mañana. Se espera que los nuevos gobiernos presenten planes de construcción la mañana siguiente a las ceremonias de independencia. Si no ocurre así, el descontento popular comienza a crecer.

El hecho de que para elevar el nivel de vida se requieren grandes sumas de dinero y gente entrenada en muchas

y diferentes profesiones, solo llega a ser conocido por el ciudadano de educación escasa mucho más tarde. Entre tanto él tendrá tendencia a simpatizar con cualquier aventurero en ideas políticas, por absurdas que estas ideas puedan ser.

Ninguno de los nuevos estados africanos poseen el capital que se requiere para expandir sus economías y elevar el nivel de vida de sus pueblos. Todos afrontan el problema de cómo atraer las inversiones extranjeras tanto públicas como privadas. A menudo es difícil obtener capital extranjero debido a las situaciones políticas inciertas. Los nuevos estados entonces tienen que hacerle frente a un dilema paradójico. Su estabilidad política depende de la expansión económica, la cual solo puede ser desarrollada manteniendo suficiente estabilidad política para atraer el capital extranjero.

A la cabeza de todo esto existe el problema de las costumbres entre tribus que se oponen a la eficiente administración del gobierno en numerosas áreas africanas. La experiencia del Primer Ministro Nkrumah con la tribu Ashanti de Ghana constituye un ejemplo muy elocuente de lo anterior. Hacia donde quiera que un gobierno gire, se encuentra obstaculizado por costumbres y sentimientos de lealtad ancestrales. En muchas áreas, por ejemplo, es costumbre derrumbar el alojamiento en el cual una persona ha muerto. Con tal costumbre, es extremadamente difícil mejorar las condiciones de vivienda.

Luego viene el problema de las fronteras, que seguramente surgirá con más fuerza en el futuro. Los límites presentes de los estados independientes y de las colonias son artificiales por naturaleza. La mayor parte de ellos fueron trazados en el siglo diez y nueve, desde las cancillerías de Europa, durante períodos de disputa entre las poten-

cias coloniales. Frecuentemente ellos tienen un sentido político o económico escaso en las presentes circunstancias. A menudo, gente de la misma tribu vive en ambos lados de una frontera.

En resumen, Africa está sufriendo un cambio inusitado grande y rápido en sus instituciones políticas, económicas y sociales. Es difícil para los norteamericanos apreciar el efecto que esto produce en el pueblo africano. Es como si los norteamericanos tuvieran que cambiar su forma de gobierno, su institución económica, sus conceptos de moral, su religión y su vida familiar todo a un tiempo. Por lo tanto no nos debe sorprender el que muchos africanos, conductores o ciudadanos comunes tengan grandes dificultades para mantener sus derechos y principios.

No puede haber duda de que durante las dos próximas décadas habrá serias dificultades políticas en Africa, tanto en las colonias que están esperando su independencia como en los estados de reciente creación. Habrá levantamientos contra los poderes coloniales, habrá intrigas y revueltas en los estados nuevos, y habrá amalgamamientos de estados separados, bien sea por la fuerza o bien por mutuo consentimiento.

Debido a que la mayoría del pueblo africano es pobre y sin educación, el curso de los acontecimientos estará determinado ampliamente por el tipo de conducción que surja. Muchos de los actuales conductores han mostrado una indiferencia alarmante a la controversia entre Oriente y Occidente. Muchos de ellos están asegurando sus posiciones con impaciencia y sin experiencia. Muchos aceptarán asistencia de cualquier lado si con ello fortalecen sus ambiciones limitadas.

Entonces, es aquí donde se encuentra el verdadero peligro. Los comunistas son excelentes en su habilidad de

capitalizar movimientos revolucionarios originados por otros. En 1917, ellos asumieron el control de la revolución en la Rusia Zarista, que ellos no comenzaron. En la mayor parte de los casos, ellos no crearon las revoluciones que se han sucedido en Asia; ellos únicamente explotan las situaciones favorables. Kruschew resume esta técnica cuando dice: "El partido comunista maneja revoluciones; él no las crea, sino que las maneja".

La importancia estratégica de Africa no es generalmente apreciada en los Estados Unidos, debido a que nuestra atención ha estado dirigida a otra parte del globo. Hasta hace poco, la prensa norteamericana comenzó a dedicarle un poco de interés a los eventos de este vasto continente. Aún hoy, la mayoría de las noticias sobre asuntos africanos que aparecen en nuestros periódicos, son escritas por periodistas viajeros, con pocos conocimientos del área, o son tomadas de agencias de noticias extranjeras.

La imagen de Africa en las mentes norteamericanas es a menudo la de un gigantézco zoológico, o una densa jungla llena de pueblos primitivos que pasan el tiempo tocando tambores, coleccionando cabezas humanas o disparando flechas envenenadas. Es verdad sin embargo, que Africa tiene un gran atractivo para la caza mayor, y muchos de los nativos son en realidad primitivos. Con todo, la mayoría de Africa no es una selva. En ella hay numerosas ciudades grandes con amplias avenidas, andenes, cafés, y hermosos edificios de la más moderna arquitectura. Sus puertos se mantienen activos y están equipados con lo último en instalaciones de carga. Sus operaciones de minería son vastas y pronto estarán alimentadas con fuerza eléctrica de algunos de los más grandes proyectos hidroeléctricos del mundo. Su agricultura (v gr. algodón y café), está hacien-

do impactos en los mercados mundiales y lo más importante de todo, si se encuentra una solución favorable a sus problemas políticos, la economía de Africa representa una gran promesa de expansión futura.

Nuestra experiencia en la segunda Guerra Mundial nos ha debido enseñar que Africa tiene una importancia militar considerable. Por un solo aspecto ella le ofrece espacio estratégico a la Europa Occidental. Cuando los aliados fueron sacados de Europa en la hora de la caída de Francia, el camino de regreso estaba trazado por Africa. Fue en Africa del Norte donde el Ejército Norteamericano derrotó por primera vez a los alemanes. Fue desde el Norte de Africa, que se organizó la invasión a la Europa del Sur.

A través de toda la guerra, el potencial humano, recursos y localización estratégica de Africa dieron contribuciones significantes a la causa aliada. Africa produjo más de un millón de soldados para las naciones occidentales. Muchos de sus productos llegaron a ser elementos críticos en la producción de armamento y equipos para nuestras fuerzas armadas. Caucho de Liberia y Uranio del Congo Belga son solamente dos ejemplos elocuentes de esto. Las Bases aéreas del Norte de Africa fueron indispensables al bombardear blancos importantes en el Sur y el Oriente de Europa, así como para el transporte aéreo de tropas.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la importancia estratégica de Africa en la controversia de Occidente y Oriente se ha incrementado considerablemente. Esto se ha debido tanto a eventos ocurridos dentro de Africa, como a otros ocurridos fuera del continente.

La importancia de nuestras bases aéreas en Marruecos y Libia es bien conocida por el pueblo norteamericano, a pesar de que la cantidad de tiempo que

nosotros podamos retener a estas bases, es objeto de muchas conjeturas. Lo que no es apreciado por la mayoría de los norteamericanos con la seriedad que se le debe, es la posibilidad de que varios países africanos sean tomados por los comunistas.

Por ejemplo, si los comunistas tuvieran éxito en lograr el control de alguno de los países de la costa occidental del Africa, el Kremlin tendría por lo menos una base de operaciones en el Atlántico. No hay posibilidad de que Moscú pueda obtener una Base en Europa sin que se precipite una guerra general. En el Africa Occidental hay una oportunidad buena. Tal Base en el Africa, le daría al Kremlin, lo que Albania le ha dado en el Mediterráneo. Ello colocaría a los comunistas justamente en la mitad de las líneas vitales de navegación a lo largo de la costa de Africa de las cuales depende Europa Occidental en el abastecimiento de sus materias primas. Esto también los habilitaría para poner en jaque las líneas de navegación a través del Atlántico Sur.

Localizando nuestra atención hacia otro aspecto de este problema, los acontecimientos en Africa tienen ahora una repercusión muy fuerte militar y económica sobre nuestros aliados de la NATO. Francia ha sido obligada a reducir sus fuerzas de tierra en la NATO, con el fin de mantener 400.000 soldados en Argelia. Cuando ella decidió en Marzo de 1959 mantener su flota del Mediterráneo bajo control nacional en vez de hacerlo bajo el control aliado en tiempo de guerra, su ministro de Relaciones Exteriores manifestó que esa decisión había sido tomada por la necesidad de mantener las comunicaciones con las fuerzas francesas de Argelia y para defender a los miembros africanos de la nueva Comunidad Francesa. Si surgieran situaciones parecidas en otras áreas de Africa, (y la posi-

bilidad es grande), el retiro de los recursos militares de la Gran Bretaña, Bélgica y Portugal se notaría de inmediato.

Los acontecimientos de Africa también ejercen una influencia económica notable en la Europa Occidental. A medida que los países europeos han sido forzados a restringir sus actividades económicas en muchas partes de Asia (debido a la expansión comunista como en el caso de China, o al caso de pérdida de colonias como en el caso de Indonesia, o por el incremento de la competencia económica como en el caso del Japón) ellos han vuelto sus ojos cada vez más hacia Africa. El concepto de una Euráfrica económica que uniera permanentemente las economías de los dos continentes está recibiendo como consecuencia atención adicional.

Las economías de Europa Occidental y Africa son generalmente complementarias; en efecto Africa está absorbiendo más de un cuarto de las exportaciones de la Europa Occidental. Una expansión coordinada de las dos economías ofrece tremendas posibilidades para ambas. Africa es ya una fuente importante de materias primas: (cobre, uranio, oro, manganeso, cobalto, columbium, hierro, caucho diamantes industriales y tal vez pronto, petróleo). También ha llegado a ser un cliente cada vez más importante para las mercaderías europeas. Para una Europa occidental superpoblada y con la disminución de los mercados abundantes con que antes se contaba en Asia y Europa Oriental, de los cuales dependía tan definitivamente para obtener sus materias primas y mercados, Africa es una promesa a una frontera abierta susceptible todavía de gran expansión.

El Kremlin está bien informado de la importancia de debilitar a nuestros aliados de la NATO, buscando dificultades para ellos en Africa. Al discu-

tir esta situación con un senador de los Estados Unidos, el Señor Kruschew dijo recientemente: "Cuando estas áreas estén dentro de la órbita socialista, sus aliados occidentales tendrán una nueva mirada para su alianza del Atlántico. Ellos verán que necesitan los mercados, las materias primas y las arterias del comercio y ellos llegarán a ser amigos de los países socialistas".

Otra razón por la cual Africa ha crecido en significancia estratégica durante los últimos años, es el desarrollo del Medio Oriente, que ha hecho aumentar la importancia de la ruta marítima alrededor del Africa así como las rutas aéreas a través de ella. Mientras Inglaterra y Francia fueron las potencias dominantes en el Medio Oriente, las rutas aéreas y marítimas entre Europa, el Golfo Pérsico y Asia estaban seguras al control de los Occidentales. El advenimiento del nacionalismo Árabe junto con la penetración comunista en el Medio Oriente, cambió considerablemente el panorama.

El retiro del control británico del Canal de Suez, significa que este paso marítimo vital, puede ser cerrado en cualquier momento, como ya lo estuvo en efecto en una ocasión. Esto no solo significa que puede ser paralizado el intercambio comercial de Europa con el Lejano Oriente, sino que los despachos vitales de petróleo del Golfo Pérsico pueden ser también suspendidos y por lo tanto, la ruta marítima alrededor del cabo de Buena Esperanza y los puertos a lo largo de esta ruta toman nueva importancia. De hecho, aún con el Canal de Suez abierto, muchos de los nuevos grandes tanques están usando esta última ruta.

Similarmente, con el retiro de Inglaterra y Francia del Medio Oriente, los Estados Arabes están ahora en una posición favorable para establecer una barrera desde Siria hasta el Sudán, so-

bre las rutas aéreas que van de Europa al Golfo Pérsico y el Lejano Oriente. Actualmente, la ruta aérea vital a través de Turquía e Irán del Norte, se usan con profusión; pero su proximidad a la frontera soviética y el número de extraños accidentes e incidentes ocurridos allí, atestiguan su vulnerabilidad. Como un resultado de lo anterior, la ruta aérea trans-africana, que pasa por Kano en el Norte de Nigeria y Entebbe en Uganda, ha crecido en importancia. Llegará el día en que las rutas aéreas a través de Africa serán indispensables para Europa y los Estados Unidos si estamos dispuestos a defender nuestros intereses en el Golfo Pérsico.

Todavía otro aspecto por el cual Africa está cobrando importancia en controversia Occidente Oriente, es que ella podrá ser usada como base estratégica en el caso de que haya dificultades en las áreas del Medio Oriente u Océano Indico. Es bien conocido lo que significa el petróleo del Medio Oriente para la economía de la Europa Occidental y en menor grado para los Estados Unidos. Es importante recordar sin embargo que las áreas de producción de petróleo en el Medio Oriente (Irak, Irán, Kuwait, Bahrein, y Saud-Arabia), no pueden ser defendidas eficientemente desde el Mediterráneo. La poca seguridad del tránsito a través del Canal de Suez en tiempo de crisis significa que si el poder militar occidental tiene que ser proyectado sobre estos países, él debe venir desde áreas situadas en el Africa Oriental o en el Océano Indico.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el poder británico podía ser proyectado hasta las áreas de producción petrolera del Medio Oriente, desde sus bases en Egipto, Chipre e India. Egipto e India ya no son obtenibles para este propósito, y la continuidad de Chipre como base militar es dudosa. En

atención a lo anterior, los ingleses están en el proceso de establecer una reserva estratégica en Kenya. La Brigada 24 está acantonada allí con el propósito expreso de proteger los intereses británicos en el Medio Oriente si la necesidad así lo exige.

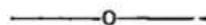
Kenya provee una área excepcionalmente buena para establecer una base de reserva estratégica debido a que ella tiene una gran variedad de terreno y climas para realizar maniobras. Además la temperatura de las tierras altas es ideal para las tropas occidentales.

Mirando ahora hacia la vasta región del océano Indico, encontramos una necesidad creciente de poder naval por parte de los Estados Unidos e Inglaterra, en esta región para proteger nuestros intereses en el Golfo Pérsico así como para prestar asistencia a algunos de nuestros aliados (Irán y Pakistán) y fortalecer la política pro-occidental en los países indecisos, desde el Mar Rojo hasta Singapur. En el presente, y en lo que se refiere a poder militar, el Océano Indico es virtualmente un vacío. Si ese vacío va a ser llenado, los puertos de la Costa Oriental de Africa, particularmente Mombasa en Kenya, asumirán gran importancia como bases navales y como áreas de aprovisionamiento de suministros vitales.

Africa ha ganado sin lugar a duda una gran importancia estratégica en la controversia entre Occidente y Oriente. Recientemente los comunistas han aumentado el volumen de sus actividades en este vasto continente. Ellos ven en Africa la oportunidad de debilitar seriamente el poder militar y económico de Europa Occidental, y de cortar las comunicaciones de Europa con Asia y las áreas de producción de petróleo en el Medio Oriente.

Hoy todavía tenemos la oportunidad de actuar de tal manera que logremos mantener a Africa firmemente en el

campo Occidental. Apenas hemos comenzando a apreciar la seriedad del riesgo que corremos. Africa será la prueba crucial de si nosotros hemos o no apreciado a nuestras experiencias pasadas en otras partes del globo el significado de la frase "muy poco o demasiado tarde".



En la entrega de la Revista del Instituto Naval de los Estados Unidos correspondiente al mes de Diciembre, el doctor Maurice H. Hellner publicó un artículo en el cual condensó sus observaciones personales sobre la situación Africana y sus posibles repercusiones en la política mundial y más exactamente, la trascendencia de esta situación en lo que constituye uno de los problemas de más envergadura que afronta hoy la civilización occidental: la gran amenaza del comunismo internacional sobre aquellas regiones de la tierra que constituyeron en el pasado los imperios coloniales europeos y que hoy se hallan en trance de nacer o han nacido ya a la vida independiente.

Esta controversia entre Oriente y Occidente analizada cuidadosamente en el continente Africano, cobra actualidad particular hoy debido a los acontecimientos recientes, sucedidos precisamente en uno de esos territorios al convertirse en país libre y en el cual se han presentado con clara evidencia todas aquellas manifestaciones que el Dr. Hellner esbozara con precisión meses antes de que ocurrieran.

Tanto esa predicción, si así pudiera llamarse, de los acontecimientos en Africa como la circunstancia un tanto curiosa de que precisamente en este estudio no se hiciera mención especí-

fica al caso del Congo Belga, bien puede constituir un argumento adicional para hacernos caer en la cuenta del peligroso factor sorpresivo que emplea el comunismo, cuando busca el aprovechamiento de los desórdenes y crisis que en la mayoría de los casos él mismo no ha preparado.

Por creer que el análisis del equili-

brio estratégico cuyo centro parece ser el mismo continente africano sigue vigente, y por encontrar que el conocimiento del tema por parte del Doctor Hellner, (quien realizó el viaje que dió origen a este artículo como miembro del National War College de los Estados Unidos), es completo y valioso, he preparado su traducción.

El continente africano ha dejado de ser desde hace años, el país de desiertos y selvas, de fieras y negros sa'vajes, de las leyendas y novelas de todo el siglo pasado y principios del actual; se ha transformado en pocas décadas en un país de inmensos recursos económicos, aun en parte no utilizados, hacia el cual ha vuelto sus ojos la Europa industrializada, sobre todo desde el momento que los centenarios feudos asiáticos tratan de sacudir el yugo o las tutelas de las naciones europeas y recaban para si, con la independencia política absoluta, la libertad económica, esto es, la libre disposición de sus bienes naturales. Y en Africa se buscan hoy las primeras materias, minerales y vegetales indispensables para alimentar la industria europea. Los países africanos van entrando, lentamente unos, aprisa otros, en el consorcio económico mundial, no como áreas pasivas de explotación, sino activas, de producción independiente y para propio beneficio, como se ve en la Unión Sudafricana, Egipto, algunas colonias y protectorados británicos. El estado actual de civilización de algunas de estas regiones asombra con frecuencia a los viajeros que las visitan, y aunque es cierto que la dirección de tal movimiento evolutivo corresponde a los colonos y emigrados europeos, se incorporan a este movimiento un número cada día más creciente de elementos indígenas que desempeñan cargos secundarios, pero de responsabilidad, en los organismos administrativos y políticos de sus países respectivos. Africa constituye hoy, quizá, la mejor reserva económica de Europa.